

B4568
07404



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

República Bolivariana de Venezuela
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades
Maestría en Filosofía

Trabajo Final de Grado

**EL SENTIDO DE LA HISTORIA EN EL PENSAMIENTO
DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET**

*Trabajo Final de Grado presentado por el Ljc. en Historia
Manuel Alejandro Chopitte Policastro
para optar por el título de Magister Scientiarum en
Filosofía*

Tutora: Prof. Teresa Bianculli.

Junio - 2011

ÍNDICE

Contenido	Pag.
Agradecimientos.....	1
Resumen.....	2
Introducción.....	3
Capítulo I. El personaje y su obra: Marco histórico-filosófico....	14
Capítulo II. Pilares fundamentales de la filosofía de Ortega y Gasset.....	19
Vida como realidad radical.....	21
El carácter dual de la vida: yo / circunstancias.....	32
El Ser como necesidad: Ser ejecutivo.....	36
Circunstancia próxima: Ideas y creencias.....	42
Capítulo III. Perspectivas hacia el sentido de la historia.....	53
El surgimiento de una nueva razón.....	54
Razón vital y razón histórica.....	63
Aplicación de la razón histórica: Historia y método.....	65
Conclusión: El sentido de la historia.....	81
Bibliografía.....	88

*El Sentido de la Historia en el Pensamiento
de José Ortega y Gasset*

en memoria de don José Ortega y Gasset...

Genial caballero...

Gracias...

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a mi tutora *Teresa Bianculli*, profesora y guía por excelencia: la influencia de tu voluntad sigue marcando mi vida.

Agradezco también al profesor *Ramón Rivas*, quien gustosamente me introdujo a Ortega estando yo iniciando mis estudios académicos.

Éste trabajo de grado va especialmente dedicado a la tierra que alojó la llama de mi fuego centaurino: *Ursula Emilia Ruiz Silva*... por tu paciencia, confianza, empatía y compromiso honro tu existencia.

Agradezco al grupo que conforma la *Maestría en Filosofía* de la Universidad de Los Andes, quienes otorgaron su valioso apoyo.

Agradezco al *Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA)* de la Universidad de Los Andes por otorgar el financiamiento para el presente trabajo de grado.

RESUMEN

Nuestra investigación se enfoca directamente en la búsqueda y comprensión del sentido de la historia en el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset. A través del estudio riguroso de las obras de Ortega intentaremos determinar su concepción sobre la historia, estableciendo la relación que guarda ésta con la cultura de su tiempo, y además, las enseñanzas fundamentales que nos ofrece para el estudio de la historia en sí misma, ubicada en el campo de la filosofía de la historia. Para el estudio del pensamiento de Ortega en torno al sentido de la historia es necesario establecer los pilares fundamentales de su filosofía, partiendo de ellos avanzaremos posteriormente sobre el tema que nos compete. Estamos convencidos que el desarrollo de esta investigación producirá importantes reflexiones para posteriores estudios sobre el pensamiento de José Ortega y Gasset y para el campo de la filosofía de la historia en general.

INTRODUCCIÓN

*“La vida verdadera es inexorablemente invención.
Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia
y a la vez este invento no puede ser caprichoso.”¹*

Consideraciones Preliminares

En el marco de los estudios vinculados al campo de la filosofía de la historia, vamos a aproximarnos a uno de los grandes representantes de la filosofía contemporánea, José Ortega y Gasset, en busca del sentido de la historia en su pensamiento filosófico.

www.bdigital.ula.ve

Entendemos por filosofía de la historia al campo de la filosofía que estudia el desarrollo y las perspectivas en las cuales los seres humanos crean la historia. En este campo se tiende a especular sobre la existencia de un fin u objetivo en la historia, es decir, preguntándose si hay un diseño, propósito, principio director o finalidad en el proceso de creación de la historia.²

¹ Ortega y Gasset, José. *El quehacer del hombre*. Texto leído por José Ortega y Gasset para la colección *Archivo de la Palabra* en el Centro de Estudios Históricos de Madrid 1931-1933.

² La interpretación de filosofía de la historia que exponemos se encuentra fundamentada en la revisión de las siguientes fuentes bibliográficas: Löwith, Karl. *El sentido de la historia*. Aguilar. Madrid, 1968. / Jaspers, Karl. *Origen y meta de la historia*. Revista de Occidente. Madrid, 1968. / Dray, William. *Filosofía de la*

La filosofía de la historia contempla una vasta diversidad en sus cuestionamientos, ya que se trata de una materia compleja. Entre las preguntas que plantea este campo de la filosofía tenemos, por ejemplo: ¿Cuál es el sujeto propio del estudio del pasado humano? ¿Es el individuo? ¿Son las organizaciones sociales, la cultura, o acaso la especie humana por entero?

Más allá de estas preguntas clásicas, algunos filósofos modernos han introducido un nuevo concepto, sosteniendo que la historia ha dejado de ser el estudio de unidades, de hechos, pasando a ser el estudio de una compleja totalidad, que comprende no sólo las acciones humanas pasadas y sus consecuencias visibles, sino que incluye un sinnúmero de factores en su contexto, como las relaciones humanas, las corrientes de pensamiento, las motivaciones particulares, así como la complejidad de los pensamientos, acciones, relaciones y motivaciones de aquel individuo que escribe la historia, es decir, del historiador.³

historia. U.T.E.H.A. México, 1965. / Walsh, William. *Introducción a la filosofía de la historia*. Siglo XXI editores. México, 1968. / García Bacca, J. *Lecciones de historia de la filosofía*. UCV. Caracas, 1972.

³ *Idem*.

A partir del planteamiento inicial de la investigación, el cual se orienta hacia la búsqueda y comprensión del sentido de la historia en Ortega, nos encontramos con las siguientes cuestiones fundamentales: Primeramente ¿Qué entendemos por sentido? Consecuente a esto: ¿De qué forma pretendemos hallar dicho sentido?

El sentido que pretendemos hallar lo encontramos bajo **dos acepciones fundamentales**:

➤ Significado.

➤ Orientación.

Sentido, entendido como **significado**, alude al ser de una cosa, aquello que determina su entendimiento basado en una valoración específica. En el caso que nos planteamos, la labor de investigación se abocará a la búsqueda de lo que la historia significa en el pensamiento de Ortega y Gasset, es decir, cómo es entendida la historia desde el pensamiento de este filósofo.

El término **sentido** posee además la connotación de **orientación**. El sentido de una teoría o interpretación filosófica nos señala el rumbo que demarca la trayectoria del pensamiento acerca de un tema. De esta forma, el sentido que pretendemos hallar en Ortega determinará “desde donde” y “hacia donde” se orienta su interpretación de la historia, es decir: sus criterios determinantes en cuanto a ella.

La trayectoria que hemos de seguir para hallar el sentido de la historia se proyecta desde la búsqueda del significado y la orientación de la historia en la filosofía de José Ortega y Gasset. Sabiendo que el sentido de la historia no se encuentra enteramente explícito en las obras de Ortega, se nos hace necesario determinar los fundamentos que sostienen su pensamiento, es decir: los pilares fundamentales de su filosofía.

A través de la revisión preliminar de las obras de Ortega, hemos demarcado un esbozo de los fundamentos filosóficos que podrán conducirnos hacia el hallazgo de su sentido de la historia, tenemos:

- Razón vital.
- Razón histórica.
- Ser ejecutivo.
- Ideas y creencias.

El primordial fundamento del pensamiento de Ortega se nos muestra como **Razón Vital**, el cual conduce al fundamento de **la vida** entendida como **Realidad radical**.

Desde la Razón vital y la Realidad radical avanzaremos sobre el fundamento del **Ser ejecutivo**, el cual nos conduce al establecimiento de la **Razón histórica**.

Con miras a aproximarnos hacia la búsqueda del sentido de la historia, se nos muestra necesario analizar los fundamentos denominados **Ideas y Creencias**.

Una vez que desarrollemos el análisis de los pilares fundamentales de la filosofía de Ortega, estaremos en condición de abocarnos a la tarea de hallar el sentido de la historia.

Nuestra investigación realizó una revisión clasificada por temas y por épocas de las obras de Ortega donde se vislumbran los fundamentos que conducen hacia el hallazgo y comprensión del sentido de la historia, entre ellas podemos mencionar: *El tema de nuestro tiempo* (1923), *¿Qué es conocimiento?* (1929-31), *Unas lecciones de metafísica* (1932-33), *Historia como sistema* (1935), *Verdad y perspectiva* (1935), *El carácter histórico del conocimiento* (1935), *Ideas y creencias* (1940), *Sobre la razón histórica* (1944), entre otras.

El impulso que motivó el desarrollo del presente trabajo de grado radica en la necesidad de reflexionar sobre la historia en sí misma, es decir, la historia desde la perspectiva filosófica o filosofía de la historia, en el intento de otorgar respuestas a cuestiones como: qué es la historia, cuál es su sentido y cuáles son sus fundamentos, funciones y perspectivas. A través del desarrollo de investigaciones como la que aquí presentamos, pretendemos alcanzar una comprensión acerca del cómo se inserta la historia en la vida humana y las formas mediante las cuales podemos valernos de esa comprensión.

La investigación sobre el sentido de la historia en Ortega y Gasset pretende proporcionar un valioso aporte a los estudios sobre este reconocido filósofo, así como a los trabajos destinados a enriquecer el campo de la filosofía de la historia desde la Universidad de Los Andes.

Planteado el tema que pretendemos desarrollar podemos señalar los objetivos guía de nuestra investigación:

El objetivo primordial de la investigación consiste en hallar el sentido de la historia en el pensamiento filosófico de Ortega y presentarlo como propuesta de conocimiento del hombre y su gestarse histórico. Para alcanzar el objetivo antes planteado es necesario establecer dos objetivos fundamentales:

1. Establecer los fundamentos de la filosofía de Ortega, y
2. Establecer la relación vinculante entre éstos fundamentos orientados hacia la develación del sentido de la historia.

El método por el cual hemos decidido guiar la investigación es el **método hermenéutico-dialéctico.**⁴

Entendemos por método hermenéutico-dialéctico, aplicado a investigaciones de carácter filosófico, aquél que conjuga la interpretación de textos junto al acto de abstracción analítica.

El método hermenéutico-dialéctico que hemos elegido conlleva tres pasos de desarrollo:

El primero consiste en la recolección de datos de forma gradual y sistemática a partir de las fuentes seleccionadas, lo que implica un arqueo de fuentes y consecuente acopio de datos.

El segundo paso consiste en la organización e interpretación de los datos recolectados, lo que conlleva una clasificación de la información obtenida y posterior análisis crítico de la misma.

⁴ La interpretación del método Hermenéutico-dialéctico expuesta en este punto se encuentra fundamentada en: Festinger y Katz. *Los Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. Piados 1992; Sierra Bravo, Rafael. *Técnicas de investigación Social Teoría y ejercicios*. Paraninfo. Madrid, 1995 y Hernández, Baptista. *Metodología de la investigación*. McGraw Hill. Bogotá, 1994.

El tercer paso implica la vinculación del grupo de interpretaciones obtenidas con miras a construir un panorama de comprensión integral sobre el tema, lo que requiere un riguroso proceso de síntesis destinado a la construcción del discurso filosófico donde se presentarán los resultados de la investigación.

Antecedentes relacionados con la investigación

El pensamiento de Ortega y Gasset ha generado una gran diversidad de obras dedicadas al estudio de su prolija temática. Los ámbitos de su pensamiento mayormente tratados se enfocan sobre los temas de la Realidad radical y la Razón vital, los cuales son catalogados como los más resaltantes dentro de su haber filosófico. Así lo refieren autores como Xavier Zubirí y Karl Löwith.

Ambos temas fundamentales de Ortega han sido tratados desde perspectivas míticas, metafísicas, religiosas, racionales e ideales, en obras como *El método de la razón vital y su teoría en Ortega y Gasset* de Juan José Abad Pascual; *Razón vital y dialéctica en Ortega* de

Julio Bayón; Ortega y Gasset. *Etapas de una filosofía* de José Ferrater Mora, entre muchos otros.

En cuanto al tema que nos compete: historia en Ortega, hallamos algunas obras que abordan el tema desde perspectivas políticas, como *Lo individual y lo social en la filosofía de Ortega y Gasset* de Francisco Goyenechea; sociológicas, como *Ortega y Gasset (El Tema de nuestro tiempo e Historia como sistema)* de Néstor Juanola y *Ortega, filósofo de las crisis históricas* de Rikiwo Shikama; y filosóficas como *El saber de la historia en Ortega y Gasset* de Luís Arocena, *La historia y su naturaleza* de Manuel Burón, *Ortega y Gasset y la conquista de la conciencia histórica* de Díaz de Cerio Ruiz, *Vida e historia en Ortega y Gasset* de Federico Riu, *Ortega: Filosofía y circunstancia* de Fernando Uriarte, entre otras.

Las obras relacionadas con el tema de la historia en Ortega nos ofrecen diversos puntos referenciales desde donde ubicarnos en cuanto a algunos antecedentes de nuestra investigación, mas no abordan el tema desde la perspectiva que pretendemos desarrollar: el

problema planteado del sentido de la historia, el cual integra las dos acepciones del término sentido: **significado y orientación** que propone nuestro enfoque.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo I
EL PERSONAJE Y SU OBRA:
MARCO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

www.bdigital.ula.ve

*“Si el hombre goza del privilegio de liberarse transitoriamente de las cosas, y poder entrar y descansar en sí mismo, es porque con su esfuerzo, su trabajo y sus ideas ha logrado reobrar sobre las cosas, transformarlas y crear en su derredor un margen de seguridad siempre limitado, pero siempre o casi siempre en aumento.”**

* Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Alianza. Madrid, 1996.p. 10.

Capítulo I

EL PERSONAJE Y SU OBRA: MARCO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

Siendo fieles a la experiencia que nos ha transmitido Ortega a través de sus obras, señalamos que toda investigación sobre el pensamiento de algún personaje debe remitirse a una circunstancia específica, enmarcada en una determinada situación espacio-temporal, en busca de atisbar la sensibilidad vital de dicha situación.

Es por ello que en el desarrollo del presente capítulo, ofreceremos un marco histórico-filosófico de las circunstancias y del personaje que representa José Ortega y Gasset.

José Ortega y Gasset nace en Madrid en la segunda mitad del siglo XIX, específicamente en el año 1883.

Inicia sus estudios universitarios en el año 1898, en Deusto, culminándolos en Madrid, obteniendo la licenciatura en filosofía en el año 1902.⁵

⁵ Abellán, José Luis. *Ortega y Gasset en la filosofía española*. Tecnos. Madrid. 1960. P. 12.

En 1904 defiende su tesis doctoral, también en Madrid. En 1905 continúa sus estudios en diversas universidades alemanas como Leipzig, Berlín y Marburgo, donde se nutrirá del pensamiento neokantiano de H. Cohen y P. Natorp⁶, pero manteniendo una posición crítica ante ellos.⁷

En 1908 retorna a España, obtiene en 1910 la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid.

Desde el año 1911 inicia su actividad pública moldeando ideas regeneracionistas⁸ del pensamiento español. En 1914 funda la *Liga de Educación Política Española*. Seguidamente, en 1915 funda la revista *España* y en el año 1916 participa como cofundador del diario *El Sol*.⁹

⁶ Natorp, Paul (1854-1924). Filósofo alemán. Junto con H. Cohen y E. Cassirer, es uno de los principales representantes de la escuela de Marburgo, promotora del retorno al criticismo de Kant. Preocupado por la ampliación del ámbito del saber, Natorp afirma que éste deberá darse insistiendo en otras "formas" del saber, es decir, la moral, la estética y la religión. La fundamentación de estos conocimientos sectoriales, distintos a la lógica y a la matemática (las cuales, según él, son de hecho substancialmente idénticas), compete a la psicología, ciencia capaz de analizar la unidad de la conciencia. En política, Natorp, lo mismo que Cohen, postuló un socialismo no materialista. Obras principales: *La doctrina platónica de las ideas* (1903). En esta obra expone una teoría muy original sobre las ideas de Platón: éstas no son realidades dadas que corresponden a las cosas del mundo sensible, sino funciones y métodos del conocimiento, leyes del procedimiento científico. *Idealismo social* (1920), *Pedagogía social* (1899), *Filosofía y pedagogía* (1909), *Fundamentos lógicos de las ciencias exactas* (1910), *Psicología general* (1912), *La obra filosófica de Cohen desde el punto de vista del sistema* (1918).

⁷ *Ob. cit.* Abellán. *Ortega y Gasset en la filosofía española...* p. 12. También en Aguado, Emiliano. *Ortega y Gasset*. Épasa. Madrid. 1970. P. 23.

⁸ Referimos por Regeneracionismo al movimiento intelectual que entre los siglos XIX y XX se abocó literaria y científicamente sobre las causas de la decadencia de España como nación.

⁹ *Ib.* Abellán. P. 24.

A la par de su injerencia pública, Ortega comienza a publicar sus primeras obras, siendo *Meditaciones del Quijote*, en el año 1914, su primera obra publicada; fue seguida de *El Espectador*, publicada en 1916. En estos primeros años Ortega comienza a condensar sus proposiciones filosóficas iniciales, que venían perfilándose desde años antes mientras elaboraba discursos, artículos de prensa, ensayos y diversos apuntes para el desarrollo de su cátedra. Este período que se extiende hasta aproximadamente el año 1923, es denominado por diversos autores como período perspectivista.¹⁰ En el año 1923 fundará la *Revista de Occidente*.

www.bdigital.ula.ve

Debido a la posición sociopolítica expuesta en la *Revista de Occidente* y en diversos artículos de prensa, la cual hacía crítica a la dictadura de Primo Rivera¹¹ y a las circunstancias que padecía España para aquella época, Ortega se despidió de su cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid. A pesar de esto Ortega continuó sus labores públicas, siempre orientadas al regeneracionismo filosófico, impartiendo conferencias en diversas ciudades e instituciones de

¹⁰ *Ib.* Abellán. p. 14-15. Borel, Jean Paul. *Introducción a Ortega y Gasset*. Guadarrama. Madrid. 1969. P. 6.
Canto, Patricio. *El caso de Ortega y Gasset*. Leviatán. Buenos Aires. 1958. P. 33.

¹¹ Miguel Primo de Rivera y Orbajena (1870-1930), militar, político y dictador español.

España. Estas conferencias serán compiladas posteriormente en obras posteriores, dando inicio al denominado período raciovitalista de Ortega iniciado en 1923.¹²

En 1930 publicará su controversial obra *La rebelión de las masas*.¹³ Junto a renombrados intelectuales como Gregorio Marañón¹⁴ y Pérez de Ayala¹⁵ fundará en 1931 la *Agrupación al Servicio de la República*, siendo además elegido como diputado a las Cortes Constituyentes de II República por la provincia de León.¹⁶

En el año 1934, tras haber experimentado en la política, retorna a la actividad académica publicando *En torno a Galileo*, y, al año siguiente, publica una de las obras más importantes para nuestra investigación: *Historia como sistema*, recibiendo honores por la Universidad de Madrid.¹⁷

Debido a la conflictiva situación generada por la guerra civil española, Ortega se autoexilia de España en 1936, estableciéndose

¹² *Ob. cit.* Abellán... p. 17; *Ob. cit.* Borel... p. 10. *Ob. cit.* Canto... p. 33. También en Iriarte, Joaquín. *Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina*. Razón y Fe. Madrid. 1942. P. 11.

¹³ *Ortega y Gasset, José. La rebelión de las masas*. Altaya. Barcelona. 1993. P. 9.

¹⁴ Gregorio Marañón (1887-1960) médico endocrino, científico, historiador, escritor y pensador español, cuyas obras tuvieron una gran relevancia internacional.

¹⁵ Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) reconocido escritor y periodista español.

¹⁶ Morón, Guillermo. *Historia política de José Ortega y Gasset*. Oasis. México. 1960. P. 8.

¹⁷ *Ob. cit.* Abellán... p. 28; *Ob. cit.* Borel... p. 12; *Ob. cit.* Canto... p. 40.

esporádicamente en países como Francia, Holanda, Argentina y Portugal.

Regresa a España al culminar la segunda guerra mundial en 1945, realizando diversas conferencias. En 1948 funda el *Instituto de Humanidades*, al margen de la academia convencional. En 1951 es nombrado Doctor Honoris Causa por las universidades de Marburgo y Glasgow.¹⁸

Ortega muere en Madrid el 18 de octubre de 1955.

www.bdigital.ula.ve

¹⁸ *Ob. cit.* Abellán... p. 30; *Ob. cit.* Borel... p. 27; *Ob. cit.* Canto... p. 41; *Ob. cit.* Morón... p. 15.

Capítulo II

PILARES FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA DE ORTEGA Y GASSET

www.bdigital.ula.ve

*"La mente busca lo muerto pues lo vivo se le escapa; quiere cuajar en témpanos la corriente fugitiva, quiere fijarla. Para analizar un cuerpo, hay que menguarlo o destruirlo. Para comprender algo hay que matarlo, enrigidecerlo en la mente. La ciencia es un cementerio de ideas muertas, aunque de ellas salga vida. También los gusanos se alimentan de cadáveres. Mis propios pensamientos tumultuosos y agitados en los senos de mi mente, desgajados de su raíz cordial, vertidos a este papel y fijados en él en formas inalterables, son ya cadáveres de pensamientos. ¿Cómo pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón."**

* Unamuno, Miguel. *Del sentido trágico de la vida*. Losada. 1998.

Capítulo II

PILARES FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA DE ORTEGA Y GASSET

En el trascurso de la labor investigativa desarrollada, que nos condujo hacia la comprensión del sentido de la historia en la filosofía de José Ortega y Gasset, consideramos primordial la exposición descriptiva de los fundamentos sobre los cuales reposa su filosofía, los cuales determinamos como:

- Vida entendida como realidad radical.
- El carácter dual de la vida: Yo/circunstancias.
- El ser ejecutivo.
- Circunstancia próxima: ideas y creencias.

Si no se dedica la debida consideración a sus pilares fundamentales, las conclusiones que en cuanto a la historia sean alcanzadas, podrían carecer de sentido, anulando o distorsionando el objetivo último de nuestra labor.

Tomando en cuenta que Ortega **no** expuso en máxima definición los fundamentos de su pensamiento en obra única y genésica, el análisis que sobre ellos presentamos requirió de la inquisitiva labor hermenéutica de revisar cabalmente la trayectoria de sus obras.

Exponemos los pilares fundamentales en un orden jerárquico que no atiende a la cronología de sus respectivas publicaciones, sino regidos por un orden que se orienta de mayor a menor nivel de abstracción; desde lo básicamente radical hacia lo complejo por extensión. La elección de este orden va develando los planteamientos expuestos por Ortega que vislumbraran la posterior comprensión del sentido de la historia.

VIDA COMO REALIDAD RADICAL

A través de nuestra experiencia con el pensamiento filosófico de Ortega, consideramos que entre sus fundamentos, la proposición de una realidad radical es el más resaltante de sus aportes al mundo del pensamiento humano. Es de importancia suma resaltar, como carácter filosófico de Ortega, el interés por la búsqueda de **lo real**. Este carácter nos muestra que la voluntad filosófica de Ortega se orienta metódicamente hacia la primordial labor de consolidar un piso firme que sustente con solidez la estructura de su pensamiento.

Ortega dice haber hallado nada menos que aquello sobre lo cual se fundan las cosas todas. Ante la aparente divagación de la historia del conocimiento humano, que deambula entre lo material y lo metafísico en busca de lo real, Ortega irrumpe en la trama proponiendo con asombro el único punto real donde las cosas todas acontecen, siendo éste, además, un punto real radical, al cual otorga el nombre de: **vida**.¹⁹

¹⁹ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es conocimiento?* Alianza. Madrid. 1984. P. 1, 9 y 36. También en Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Espasa Calpe. Madrid. 2003. P. 73. Entre otros.

Advirtiendo Ortega la fragilidad de las teorías expuestas por las diversas disciplinas del saber humano, entre ellas la filosofía, la ciencia y la religión, concibe la imperiosa necesidad de determinar un punto específico al que pueda comprenderse como realidad, el cual no esté sometido tan sólo a interpretaciones parciales de épocas, sino que, muy al contrario, pueda contener con soltura y plena convicción, el fenómeno radical donde todas las teorías, ideas y creencias se den ineludiblemente cita.²⁰

¿Dónde decide Ortega que pueda hallarse esta realidad radical? La respuesta es en un punto donde no sea sólo su decisión o la de cualquier otro verla, sino donde las decisiones, valoraciones, sensaciones y experiencias de lo humano acontezcan irremediablemente. Como Ortega señala:

“Vida es - nada menos - la realidad primordial en que todas las demás se fundan y a la que, en uno u otro sentido, habrá que reducir todas las otras si se quiere conocer su esencia radical.”²¹

²⁰ Ortega y Gasset, José. *Unas lecciones de metafísica*. Alianza. Madrid. 1999. P. 12.

²¹ *Ob. cit. ¿Qué es conocimiento?...* p. 9.

Antes de describir la vida según es comprendida por Ortega, es necesario entender que la realidad radical significa para él en su simpleza: una advertencia inmediata de la presencia de sí mismo y de lo que lo rodea.²² En cuanto a la presencia de sí mismo Ortega señala:

“Todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo; donde saber no implica conocimiento intelectual ni sabiduría especial ninguna, sino que es esa sorprendente presencia que su vida tiene para cada cual: sin ese saberse, sin ese darse cuenta, el dolor de muelas no nos dolería.”²³

A esta advertencia inmediata de la vida, a ese *saberse* primordial, Ortega concede la denominación de **evidencia**: *“La vida es saberse, es evidencial.”²⁴* La evidencia connota en Ortega la certeza de un conocimiento o percepción primaria del individuo ante la fáctica presencia de su existencia: estar allí entre las cosas.

²² *Ob. cit. ¿Qué es conocimiento?...* p. 10. También en *Ob. cit. Lecciones de metafísica* p. 13.

²³ *Ob. cit. Lecciones de metafísica...* p. 13.

²⁴ *Ib.* p. 14.

La realidad radical no demarca la búsqueda y localización de un ser que pueda hallarse únicamente en el mundo físico o generado desde la conciencia del individuo. Porque el ser, según veremos más adelante, conlleva una connotación valorativa, es decir, la codependencia de un sujeto que otorgue cualidades a un objeto, aun cuando se trate de sí mismo. La realidad radical no puede ser entonces tan sólo una valoración, ya que toda valoración es una ponderación o cualificación de fenómenos reunidos a conveniencia del que los padece.

Nuestra labor de investigación en cuanto al sentido de la historia, entiende el término sentido bajo dos aspectos del ser: en primer lugar establecemos **Sentido entendido como el significado** que de alguna cosa se asuma, es decir, su ser específico, lo que respondería a la pregunta ¿qué es? que implica una valoración específica. En segundo lugar, **Sentido entendido como orientación**, es decir, la disposición espacio-temporal que nos permite desde una cosa apreciar el pasado, presente o futuro, siendo esto lo que responda a la pregunta ¿desde dónde y hacia dónde se va? En el caso específico que nos compete, esta orientación se remite al desplazamiento espacio-temporal de la vida del hombre en su gestar histórico.

Para entender la vida como realidad radical según Ortega, debemos de antemano, aprovechar una cualidad de la logosofía racioverbal de nuestra lengua, el español: la cualidad de distinguir entre Ser y Estar. Lo real, aquello que presenciamos evidencialmente como experiencia queramos o no, donde nos hallamos ineludiblemente y en todo momento, donde antes de pensar o sentir radicalmente estamos, eso real no puede tan sólo ser interpretación, por muy verídica que ésta sea, es necesario que tan sólo **esté**, es decir, **acontezca**.²⁵ Entonces la realidad, subyacente bajo cualquier interpretación o sentido (ser) que quiera otorgársele, equivaldría a un **estar**.

La realidad radical que nos muestra Ortega es simple acontecimiento: un **estar en presencia**. Es aquello en lo que se está y sobre lo cual construimos física y psíquicamente nuestro cosmos; es aquello a lo que Ortega llama: Vida, es decir, lo que está ante todo, lo constitutivo per se, lo real.

¿Cómo llega Ortega a tal determinación? Ortega nos dice que el hombre se halla en plena desorientación ante la vida si le substraemos todas las ideas y creencias, es decir, todos aquellos seres (sentidos) donde el habita. Cuando el hombre busca por sí solo el sentido de su

²⁵ Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. Alianza. Madrid. 1983. P. 80-81.

existencia, se encuentra ante un enorme repertorio de interpretaciones que le han sido legadas culturalmente y que otros han elaborado, y a su vez, se halla ante la incertidumbre de su verdadera existencia. El hombre se halla entonces ante aquello que lo impulsa al conocimiento: la desorientación. Como Ortega nos señala:

“...el hombre busca una orientación radical en su situación. Esto parece implicar que la situación del hombre es una radical desorientación, o lo que es lo mismo, que a la esencia del hombre, a su verdadero ser no pertenece como uno de los atributos constituyentes el estar orientado sino que, al revés, es propio de la esencia humana estar el hombre radicalmente desorientado.”²⁶

La vida, ese acontecimiento donde el hombre se advierte inevitablemente inmiscuido, le muestra que ésta carece por sí misma de sentido, lo que lo impulsa y, quizá le obliga, a otorgarse interpretaciones sobre ese acontecimiento. Ortega comenta con asombro:

²⁶ Ob. cit. *Lecciones de metafísica...* p. 9.

“¡Sentirse perdido! ¿Han reparado ustedes bien en lo que esas palabras por sí mismas significan, sin trascender de ellas para nada? Sentirse perdido implica, por lo pronto, sentir-se: esto es, hallarse, encontrarse a sí mismo, pero a la par, ese sí mismo que encuentra el hombre al sentirse, consiste precisamente en un puro estar perdido”²⁷

Ante tal estado de desorientación el hombre requiere de fundamentos para erigir su existencia, y para ello tiende a valerse de un sistema de certidumbres desde donde poder vislumbrar su necesaria orientación. Desde este sistema de certidumbres se obtendrá por necesidad, la piedra angular donde fundar sus certezas, es decir, la primera certidumbre, la primordial. Además, esta certidumbre prima debe sostenerse por sí misma y no depender de cualquier otra, por ende, debe tener carácter universal e independiente. Ortega comenta:

²⁷ *Ib. Lecciones de metafísica... P. 10.*

“Necesitamos, pues, no certidumbres sin más ni más, sino un sistema de certidumbres; esto es, un conjunto limitado de éstas en que estén unas y otras conexas. Esto supone que al obtener la primera certidumbre sea ésta de condición tal que me permita apoyarme en ella para obtener las demás; si no me pasaré la vida empezando y sin llegar nunca a un conjunto finito, limitado de convicciones, de verdades o tesis.”²⁸

Ortega señala el repertorio de convicciones o de tesis que habitan el saber humano y de las cuales el hombre individual tiende a servirse.

La primera de ellas, según nos dice, es el Realismo: *“...la realidad o el ser consiste en las cosas y su conjunto que llamamos mundo.”²⁹*

Esta tesis señala que lo real yace en las cosas tal cual las percibimos.

El mundo que nos circunda y del cual somos parte, el mundo material o mundo físico, posee por sí el carácter de realidad, por lo tanto, orientando nuestra capacidad cognoscitiva hacia él, podremos hallar el sentido pleno de la existencia, el ser.

La segunda tesis que sirve como convicción prima, es el idealismo. Ortega señala que ante la fragilidad de la tesis realista, la cual se muestra en la consecuente y misteriosa procedencia y caducidad del

²⁸ *Ib. Lecciones de metafísica... P. 52.*

²⁹ *Ib. P. 53.*

mundo físico, surge la tesis que concibe lo real como producto de los procesos psíquicos del hombre, proyectados sobre el mundo de las cosas.³⁰ El idealismo viene a significar el imperio del sujeto (subjetividad) sobre su contrario, el mundo cognoscible como objeto. La realidad del mundo, e inclusive la del hombre mismo, es una idealización del sujeto, a lo que equivaldría decir, que la orientación plena de las cosas está supeditada a la cualidad de otorgar ser (sentido) inherente al sujeto.

Ortega señala que el hombre ha transitado su trayectoria histórica balanceándose entre ambas tesis y las diversas ramificaciones construidas a partir de éstas, donde lo real es la cosa o la idea que se tiene sobre la cosa.

Inconforme con esta bipolarización teórica, Ortega considera que ninguna de ellas ha comprendido la realidad radical de la vida. Ambas tesis primas poseen carácter dependiente, la Realista depende de la realidad del mundo de las cosas, la idealista depende de la realidad que otorgue el sujeto.

³⁰ *Ib. Lecciones de metafísica...* P. 54.

Señala Ortega que en ambas tesis se aprecian destellos de certeza; es decir, Ortega no desdeña las interpretaciones producto de la trayectoria humana, pero señala que ambas tesis pretenden lograr una interpretación inamovible y excelsamente veraz de lo que la realidad es, sin alcanzar tal meta.³¹

Ortega, en su propuesta de la realidad radical entendida como vida, expone un enfoque que quizá signifique la superación de la polaridad entre ambas teorías, o que tal vez concilie con mayor severidad ambos posturas.

“La insoportable paradoja del idealismo queda así superada sin recaer en el realismo ingenuo:- Viceversa, la nueva tesis conserva la verdad del idealismo que es la inmanencia (la verdad parte del yo) y la verdad del realismo que es la trascendencia (la verdad está fuera del yo).”³²

Basándonos en las interpretaciones de Ortega, entendemos que la **inmanencia** es el ente intrínseco de un cuerpo; calificando a toda actividad como inmanente a un ser cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin en ese mismo ser. La **trascendencia** se refiere al ir más allá de algún límite. También llamada dimensión

³¹ *Ib. Lecciones de metafísica...* P. 55-57.

³² *Ib.* P. 66.

trascendental. Generalmente el límite es el espacio-tiempo, lo que solemos considerar como mundo físico.

En sus obras iniciales, Ortega esboza por vez primera una realidad, un modo de ser distinto de los modos de ser hasta ese entonces propuestos por la filosofía. Señala que la vida no puede calificarse ni como substancia corpórea ni como substancia espiritual. El individuo, antes de ser una definición material o espiritual, se halla primeramente inmerso en una realidad contentiva y precedente a ambos aspectos.³³

Ortega entiende la vida como lo absoluto, señalando:

“El hombre va herméticamente encerrado en su vida: lo vivido delimita el ámbito de toda realidad, o lo que es lo mismo, que la vida es la realidad absoluta, que incluye todas las demás y de quien todas las demás dependen, el hombre no puede hablar de ninguna realidad la cual no haya sido vivida por él. Con esto basta para que podamos decir con algún buen sentido que la vida es lo absoluto.”³⁴

³³ *Ob. cit. ¿Qué es conocimiento?...* p. 36.

³⁴ *Ib.* P. 20.

Ante todo Ortega concibe a la vida como realidad radical, vida que no es absolutamente objeto ni forzosamente idealización. Si la trayectoria del conocimiento humano nos muestra que el mundo posee parte de su realidad en la cosa o que lo real tiene parte de proyección subjetiva, analizamos la propuesta de Ortega donde señala el carácter dual de la realidad entendida como vida: la interrelación del yo y las Circunstancias.

EL CARÁCTER DUAL DE LA VIDA: YO / CIRCUNSTANCIAS

A pesar de no haber descrito plenamente lo que Ortega entiende como vida, hemos expuesto su primer fundamento filosófico: hay una realidad, y ésta presenta un carácter radical, donde el conocimiento, las experiencias y el vasto repertorio humano yace y se fundamenta. Sirvámonos pues de este fundamento como piedra angular desde donde desentrañar el resto de la filosofía de Ortega y nuestro tránsito investigativo hacia el sentido de la historia.

La realidad sobre la cual habla Ortega, es decir, la vida, presenta ante todo un carácter dual, donde acontece la interrelación entre el individuo (el yo), y la circunstancia donde él yace inmerso. La realidad

de la vida, lo real que ocurre en ella, no posee forma substancial definitiva. Se nos muestra la vida entonces como un programa vital ejecutivo, representado por la dinámica coexistencia del yo y sus circunstancias.

Ahora se nos amplía la comprensión sobre la vida entendida como realidad por Ortega. Lo real es la presencia del yo contorneado por sus circunstancias. El individuo y su entorno son inmanentes a su coexistencia, a la realidad que los vincula: a la vida. A su vez el individuo y sus circunstancias son conjuntamente trascendentes. En palabras de Ortega:

www.bdigital.ula.ve
"Yo no soy mi vida. Ésta, que es la realidad, se compone de mí y de las cosas. Las cosas no son yo ni yo soy las cosas: nos somos mutuamente trascendentes, pero ambos somos inmanentes a esa coexistencia absoluta que es la vida."³⁵

Aclara Ortega que la vida no hace referencia a un concepto abstracto idéntico para todos. Señala que la vida se refiere y restringe a aquel que la vive, es decir, al yo. Destaca que el yo, el individuo, vive por ser una parte constitutiva de lo real, coexistiendo con la otra parte

³⁵ Ob. cit. *Unas lecciones de metafísica...* p. 66.

constitutiva: su circunstancia. El yo y su circunstancia constituyen mutuamente a la vida. Si alguna de estas partes desaparece o es obviada, o si alguna de ellas se impone en carácter absolutista sobre la otra, no podría existir vida alguna.

“Yo y el mundo somos el uno para el otro. Nuestro ser no tiene carácter sustantivo, no consistimos cada cual, aparte, en sí y por sí, antes bien el ser de mi yo está referido al mundo – vivir es estar, existir en el mundo – y el mundo, viceversa, es originario y formalmente contorno para el que vive.”³⁶

Ortega afirma que la vida sólo es vida para el viviente, es decir, para aquel que se advierte a sí mismo ante sus circunstancias. Esto nos presenta un problema de comprensión: la vida, al no ser un concepto universal, que pueda aplicarse a todos por igual, sólo tiene validez en cuanto a la vida íntima de cada cual, a la que cada quien denomina como: *mí vida*, por lo cual es necesaria la aclaratoria: sólo con motivo didáctico y explicativo exponemos los fundamentos de Ortega con intención general, como posibilidad de aplicar para todos, es por ello que en ocasiones usamos el término “individuo” en lugar del término “yo”. A pesar de la cita que exponemos seguidamente, en obras

³⁶ *Ob. cit. ¿Qué es conocimiento?... p. 36.*

posteriores Ortega aplica y utiliza el término yo en un sentido general.

“El hombre es quien vive y no es otra cosa que vida. Pero «el hombre» ha de entenderse individualmente: no es «el hombre en general» quien vive, sino que toda vida es individualísima.”³⁷

Ortega entiende como circunstancia aquello que acontece fuera del individuo, aquello que no es el yo pero acontece para el yo. A su vez, la circunstancia se constituye de lo vivido por el individuo: he aquí el carácter dual de la vida.³⁸

En esta línea de ideas, Ortega señala como quehacer del yo su irrefutable preocupación por las circunstancias que lo envuelven. Es menester del individuo, en su labor cognoscitiva, confrontar su individualidad ante su alter: el repertorio de fenómenos y acontecimientos que ante él se presentan consecuentemente. Para conocer y conocerse, el yo localiza su mismidad y avanza a fuerza de necesidad sobre lo que no es él, sobre las cosas, sobre lo ya conocido tanto por él como por otros, y sobre lo por venir, aspectos todos pertenecientes a su circunstancia.

³⁷ *Ib.* P. 18.

³⁸ *Ob. cit. Unas lecciones de metafísica...* p. 55-56.

Pero, ¿Por qué el yo debe abocar su intelección sobre las circunstancias donde se ve inmerso? Nos encontramos aquí ante la necesidad del ser, pero no un ser estático que pueda hallarse en las cosas o producido absolutamente por el individuo, nos hallamos ante un ser necesariamente ejecutivo, que ejecute su ser propio.

EL SER COMO NECESIDAD: EL SER EJECUTIVO

Como ya hemos visto, Ortega señala la existencia radical de una realidad, donde las vivencias todas del hombre acontecen. Esta realidad, por Ortega llamada vida, dista de presentar un carácter sustancial, es decir, una forma de ser inamovible y eterna a la cual el hombre y su fuerza cognoscitiva puedan alcanzar y sostener verídica y eternamente.

La realidad radical, la vida de la cual nos habla Ortega, es una coexistencia del yo, del individuo, y las circunstancias donde él se halle. Observamos de inmediato que la vida, entendida como realidad racial, no presenta valor sustancial alguno. Dependiendo desde qué individuo específico y desde qué circunstancia especial se le observe,

la vida presentará, en dual interrelación, sus características conocibles.

Si la vida, a pesar de no presentar un carácter sustancial, es pura y plena realidad, ¿Cuál entonces es su verdadero carácter? ¿En qué consiste su ser?

Retomando lo hasta ahora dicho, en aquello concebido como vida, según Ortega, observamos claramente la relación del individuo que se halla a solas desorientado ante el raudal de acontecimientos particulares que le presenta su circunstancia. Ante esta desorientación el individuo carece un punto estático que le muestre en plenitud lo que es la existencia; forzado entonces por la conjunción de las circunstancias, carentes por sí mismas de sentido, y promovido por la incertidumbre, el hombre se ve necesariamente obligado a construir por él mismo el sentido (orientación y significado) de su existencia, su ser propio.³⁹

En primera instancia, el hombre tiende a valerse del repertorio de sentidos (seres) ya elaborados por otros anteriores a él, sobre los cuales habita y de los cuales tiende a servirse como herramientas

³⁹ *Ob. cit. ¿Qué es conocimiento?... p. 25.*

explicativas del mundo. En este proceso, el hombre reconoce que todo aquello con lo cual cuenta como sentido del mundo, fue una obra ejecutada y transmitida hacia él desde circunstancias y hombres del pasado. Quizá, en algunos casos, el individuo se baste con los sentidos y orientaciones otorgados por otros, pero ante su propia causa, ante su íntima existencia, aun se halle desorientado.

Ésta desorientación, esta ausencia de sentido ante la individual existencia, es lo que Ortega designa como la verdadera causa de la necesidad humana de otorgarle sentido a la vida.

Nos encontramos entonces, siguiendo a Ortega, ante la necesidad de un *Ser ejecutivo*. El hombre tiende, por necesidad, a elaborar, a ejecutar sentidos que orienten su vida, partiendo claro está, de su relación individual con el marco circunstancial en donde habita. Ortega señala:

“Mi vida, realidad primordial y absoluta, tiene un ser ejecutivo y no objetivo. Y esa su ejecutividad tiene una dimensión constante de presenciarse a sí misma, de reflexividad.”⁴⁰

⁴⁰ *Ib.* *¿Qué es conocimiento?...* p. 27.

El ser, según Ortega, se transforma desde su condición de ser-sustancial que habita en las cosas o dentro de la psique humana, hacia el ser-ejecutivo, y es ésta una construcción progresiva que depende de aquel que esté viviendo (el yo), y de las circunstancias a las cuales quiere y necesita otorgarles significado y sobre las cuales anhela orientarse.

*“Entre todo lo que para mí es ejecutivamente, hay el ser ideal –
u objetivo- que sólo es una especie del ser ejecutivo.”⁴¹*

El ser que nos presenta Ortega tiene el carácter primordial de ser dinámico. Todo aquello que el individuo resuelva construirse como significado depende de las circunstancias específicas que impulsen su conformación. En otras circunstancias, siempre habrá la necesidad de construir otros significados que otorguen orientación.

Ortega señala entonces el carácter temporal del ser. El ser no es una determinación eterna, en cambio, el ser es una ejecución dinámica, y por ende, temporal.⁴²

⁴¹ *Ib.* ¿Qué es conocimiento?... p. 27.

⁴² *Ib.* p. 28.

El carácter temporal conlleva la categoría de lo pasado, lo que ya ha sido ejecutado. Hallamos a su vez también la categoría de lo presente, aquello que acontece y sobre lo cual se está ejecutando. Encontramos también, y con suma importancia, la categoría de lo futuro: aquello de lo que se carece, que no ha ocurrido ni está ocurriendo, aquello que no conocemos y desde donde brota la desorientación, aquello para lo cual debe forjarse el ser (el sentido), para lo cual se va a ejecutar y la razón por la cual se ejecuta.

“Yo estoy orientado con respecto a algo cuando poseo un plan de mi trato con ello, de mi hacer, y ese plan de mi conducta supone que me he formado un plano de esa cosa, una figura o esquema de lo que esa cosa representa en mi vida. Esa figura o esquema es el ser de esa cosa.”⁴³

Según Ortega, en el ser ejecutivo predomina la categoría temporal de lo futuro. El ser es una necesidad ejecutiva temporal que tiene su razón “en lo que viene”. El ser es una necesidad de querer ser algo a futuro. Con lo que se cuenta, es decir, con la coexistencia del yo y sus circunstancias, el individuo proyecta el sentido de su vida hacia lo que

⁴³ Ob. cit. *Unas lecciones de metafísica*... p. 59.

desconoce, hacia lo cual necesita protegerse y propiciar una orientación: el futuro. La vida **es siempre a futuro**.⁴⁴ Ortega declara:

"...mi vida de ahora, presente o actual y, por tanto, mi «yo» ahora, actual y presente es lo que es merced a un mi yo futuro, a mi vida futura y no al revés. Es decir, que ahora no viven sólo su vida de ahora sino - al mismo tiempo, en el mismísimo tiempo del reloj - viven en su futuro. La vida comienza por ser futura y sólo porque nos vivimos en futuro surge la circunstancia presente con sus caracteres concretos cómodos o incómodos."⁴⁵

Como realidad radical, la vida se nos muestra en carácter dinámico y temporal. Ortega señala que hay un presente vital, es decir, el momento preciso sobre el cual se vive. Sobre el presente vital habitan todas las categorías temporales que percibe el hombre: pasado y futuro. El pasado no existe en un espacio-tiempo lejano donde el individuo se traslade a meditarlo, no; el pasado, aquel repertorio de sucesos ya ocurridos, tiene su única morada dentro del presente vital. Ortega señala:

⁴⁴ Ob. cit. *Unas lecciones de metafísica...* P. 69.

⁴⁵ Ob. cit. *¿Qué es conocimiento?...* p. 27.

“Si yo hago esto es para mí existir futuro y gracias a, o por, mi existir pasado. Es decir, yo no me encuentro en un ahora sino porque me encuentro en un ámbito más amplio que es mi futuro y mi pasado, todo lo cual es también absoluto acontecimiento del cual él ahora es sólo una dimensión y momento abstracto.”⁴⁶

De similar forma ocurre con el futuro, éste tiene su existencia dentro del presente vital donde el individuo puede pensarlo y desde donde ejecuta el sentido que ha decidido proyectar.

Para Ortega la vida es un quehacer que se muestra como ser ejecutivo.

www.bdigital.ula.ve

CIRCUNSTANCIA PROXIMA:

IDEAS Y CREENCIAS

Si bien para Ortega la vida es quehacer a futuro, y el ser una respuesta a la necesidad de sentido y orientación de lo por venir, producto de la coexistencia del yo y sus circunstancias, cabe preguntar: ¿Es la vida sólo un proyecto a futuro? ¿El individuo se encuentra a solas con su circunstancia y sólo cuenta con ello para

⁴⁶ Ob. cit. *¿Qué es conocimiento?*... p. 28.

construir el sentido de su existencia? Si esto fuese así significaría para el hombre una eterna condena a la construcción individual y a la soledad de su existencia. ¿Dónde quedaría entonces la humanidad? ¿Es el hombre y sus ideas un fenómeno aislado? ¿Con que más se cuenta?

Ciertamente Ortega señala que la vida es un fenómeno de coexistencia entre el yo y las circunstancias, y que la vida es la vida de cada cual, la vida es la que vive el viviente y ésta es sólo para él.

Debemos ampliar ahora aquello que Ortega designa como circunstancia. Si la circunstancia es aquel conjunto de fenómenos que se le presentan al viviente, al yo, entendamos entonces que cada uno de los otros vivientes, es decir, cada una de esas personas que circundan al yo, son también parte de su circunstancia.

El hombre habita su presente vital en un marco circunstancial donde se interrelaciona con otros vivientes. Cada viviente, cada yo, habita su vida imprimiendo en ella su ser ejecutivo, construyendo cada quien el proyecto vital que amerita su existencia. Si el individuo cuenta con su yo y sus circunstancias, esto nos dice que el hombre también cuenta con las experiencias y vicisitudes de sus contemporáneos, y además,

cuenta con el repertorio de seres y saberes de aquellos que le anteceden.

Aquel mundo donde el hombre nace, es mundo gracias a que otros lo han ejecutado. Los seres (sentidos y orientaciones) que han impreso en la vida los vivientes del pasado, aun habitan el presente vital del individuo, más aun, estos seres conforman la configuración primordial del sentido del mundo donde el hombre habita.

Aunque el mundo no posea sentido por sí mismo, cuando el hombre nace no se halla frente a un mundo carente de significado. El hombre viene a habitar un mundo colmado de sentido, repleto de ideas y creencias ya ejecutadas y ordenadas para él, sobre las cuales va a transitar su existencia y otorgarán el sentido significativo y orientador de su vida. Claro está, según ya hemos dicho, que el hombre es un ejecutor de sentidos, y los sentidos ya establecidos, como parte de su circunstancia que son, tenderán bien a enfrentársele o bien a impulsarlo en su quehacer creador.⁴⁷

⁴⁷ *Ob. cit. El tema de nuestro tiempo... p. 17-18.*

Este repertorio de sentidos con los cuales el hombre cuenta en su trascurso vital, Ortega los clasifica bajo dos caracteres: ideas y creencias.⁴⁸

En primer lugar tenemos las **creencias**. Ortega describe las creencias como el repertorio de supuestos básicos (sentidos, orientaciones, explicaciones) en donde el hombre, sin uso intelectual alguno, habita y con las que, sin requerimiento voluntario, cuenta de inmediato.⁴⁹

Debido a que en las creencias se habita, es decir, conforman el sentido primario de lo que el mundo es para el hombre, no son estas creencias producto de elaborados procesos psicológicos del hombre como viviente⁵⁰, al contrario, tiende a contarse con ellas sin cavilación alguna, confundiéndose así con la realidad que subyace bajo éstas: presencia vital entendida como coexistencia entre el yo y sus circunstancias. Ortega señala:

⁴⁸ Ortega y Gasset, José. *Ideas y creencias*. Alianza. Madrid. 2001. P. 13.

⁴⁹ *Ib.* P. 14.

⁵⁰ Sin embargo, seguidamente y en el próximo capítulo, ahondaremos sobre este tema, atisbando que las creencias tienen su origen en la confección de ideas, a pesar que se cuenta con ellas sin reparar en ellas.

“...esas ideas que son, de verdad, creencias constituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma -son nuestro mundo y nuestro ser-, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podían muy bien no habérsenos ocurrido.”⁵¹

Pero la vida, según Ortega, parece demarcarnos un quehacer específico. El hombre, para lograr su íntima existencia, tiende hacia la ejecución del sentido que se proyecte como ser-a-futuro. Si bien las creencias proporcionan el estadio primario del sentido del mundo, el hombre tiene la necesidad de forjar sentido donde la vacuidad le ofusque, o donde la realización de su proyecto vital lo amerite. Para lograr tal cometido el hombre se vale de su capacidad intelectual, usa la razón para crear pensamientos, imprimiendo así su ser ante las cosas y ante sí mismo; a lo que Ortega declara:

⁵¹ Ob. cit. *Ideas y creencias...* p. 22.

“Los huecos de nuestras creencias son, pues, el lugar vital donde insertan su intervención las ideas. En ellas se trata siempre de sustituir el mundo inestable, ambiguo, de la duda, por un mundo en que la ambigüedad desaparece. ¿Cómo se logra esto? Fantaseando, inventando mundos. La idea es imaginación. Al hombre no le es dado ningún mundo ya determinado. Sólo le son dadas las penalidades y las alegrías de su vida. Orientado por ellas, tiene que inventar el mundo. La mayor porción de él la ha heredado de sus mayores y actúa en su vida como sistema de creencias firmes.”⁵²

La idea es una interpretación intelectual que forja el individuo ante su mundo. Un conjunto de ideas sistematizadas da origen a la conformación de una teoría, que es, en su simpleza, una trayectoria lógica de interpretaciones sobre el mundo. Este conjunto de ideas lógicamente sistematizadas que conocemos como teoría, la haya creado o no el hombre individual, sirve como instrumento para transitar las vicisitudes de la vida e incluso, con el pasar del tiempo y junto al uso constante de un sistema teórico, éste instrumento puede convertirse en creencia. Esto ocurre cuando la idea teorizada sobre algún fenómeno termina por subyacer como fondo inmediato de la vida del hombre, llegándose simplemente a contar con ella, no a través de

⁵² *Ib. Ideas y creencias...* p. 12.

validación del juicio racional, sino como verdad preestablecida y sustento para el hombre. Cuando una idea hace patente un aspecto de la realidad, Ortega la designa con el término *revelación*; sobre esto profundizaremos en el siguiente capítulo.

La idea conlleva el problema de la veracidad. Nos dice Ortega que una idea es tomada por verdadera cuando cumple con la función de comprobar lo que de ella se pretenda explicar. La verdad transita entonces una trayectoria lógica de comprobación de supuestos. El problema de la veracidad de la idea lo ve Ortega en que, la verdad de la idea, por el hecho de ser enfáticamente comprobada y ensalzada como evidencia, no nos es real, es decir, no creemos en ella, ya que la creencia tiene el carácter de ser asumida como realidad incuestionable.⁵³ Justo allí observa Ortega el problema al que conduce la ciencia: otorgar el valor de real a la veracidad (relación dialéctica: dubitación/comprobación) de las ideas.⁵⁴

Como ya hemos señalado, Ortega sólo otorga carácter de realidad al acontecimiento manifiesto entre el yo y sus circunstancias, es decir, la

⁵³ *Ob. cit. Ideas y creencias...* p. 26-27.

⁵⁴ *Ib. P. 19 y p. 27.*

realidad es la vida de cada individuo, y lo real en ella, es que a él le acontezca.

Desglosemos con detenimiento la configuración de la existencia que hasta ahora hemos abstraído desde Ortega. En primer lugar se halla el individuo aconteciendo, estando allí, enmarcado en un conjunto de cosas y fenómenos. Es ésta la realidad radical, la cual no depende de valoración o proceso intelectual alguno del individuo para simplemente acontecer. El individuo, quiera o no (voluntad), le guste o no (valoración), comprenda o no (intelección), se encuentra primariamente aconteciendo, sucediendo o estando él ante las circunstancias que lo rodean, es lo que hemos descrito, según Ortega, como la realidad radical. A esta realidad radical Ortega le otorga la denominación de vida, la cual presenta la configuración dual de coexistencia entre el yo y sus circunstancias.

A su vez, el individuo se halla ante la vida signado por la orientación que le otorgan las creencias que habita y por la desorientación generada por la fragilidad de estas mismas creencias para resolver el mundo, lo cual le impulsa a construir y ejecutar ideas para sustentarlo en presente, pasado y futuro.

“Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos en ellas. (...) El lenguaje vulgar ha inventado certeramente la expresión estar en la creencia. En efecto, en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros.”⁵⁵

Según lo hasta ahora dicho, el hombre se ve en la necesidad de desarrollar el proyecto vital de su existencia. Para ello parte desde lo que hemos denominado: **circunstancia próxima**. La circunstancia próxima se fragmenta en tres aspectos:

- 1) Creencias:** aquello con lo que el hombre cuenta.
- 2) Ideas:** aquello de lo que el hombre se sirve como instrumento.
- 3) Futurición:** ser a futuro aquello con que anhela contar para su proyecto vital.

Aquello con lo que cuenta de inmediato se le ofrece en las creencias del mundo donde habita. Con las ideas que se encuentra en su presente vital no cuenta, pero si puede servirse de ellas para sus fines. Aquello con lo que anhela contar son las ideas que conforma por sí

⁵⁵ *Ib.* P. 22.

mismo desde el mundo que habita y hacia el mundo que proyecta a futuro.⁵⁶

Para el deleite intelectual del lector planteemos de inmediato un problema:

La proposición de vida entendida como realidad radical por Ortega: ¿Es una idea o una creencia? En el caso que sea una idea: ¿Podría ostentar el carácter de realidad radical?

Para intentar dar respuesta señalamos que si bien la proposición de vida como realidad radial es una configuración intelectual surgida desde Ortega, es decir, una idea; esta idea se muestra con especial carácter de revelación, donde a través del uso del intelecto Ortega se topa con un carácter esencial de la realidad que es su vida. En tal caso, la idea trasciende la mera conjetura intelectual logrando captar la vida como lo real donde radica la existencia. El ser idea imposibilita que sea una creencia. Sin embargo señalamos que con el transcurrir histórico del saber humano ésta idea o revelación pueda llegar a entronarse como creencia colectiva del hombre futuro, llegándose a

⁵⁶ *Ob. cit. Historia como sistema...* p. 54.

contar con ella, lo que implicará el necesario replanteamiento de su efectiva vigencia.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo III

PERSPECTIVAS HACIA EL SENTIDO DE LA HISTORIA

www.bdigital.ula.ve

*“El hombre necesita una nueva revelación y esa revelación sólo puede venirle
de la razón histórica.”^{II}*

^{II} Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. Alianza. Madrid. 1983. P. 237.

Capítulo III

PERSPECTIVAS HACIA EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Ortega deja colar a través del desarrollo de sus obras diversas formulaciones en cuanto al tema de la historia. Fue necesario realizar un esfuerzo compilatorio y analítico para capturar, de entre todas ellas, las reflexiones que pudiesen ofrecernos, con mayor precisión, las perspectivas orientadas hacia el esclarecimiento del sentido de la historia en su pensamiento filosófico.

www.bdigital.ula.ve

Las perspectivas que nos orientaran hacia el sentido de la historia en Ortega las organizamos como:

- El surgimiento de una nueva razón: la razón histórica.
- Razón vital y razón histórica.
- Aplicación de la razón histórica: Historia y método.

EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA RAZÓN

El filosofar de Ortega radica en el planteamiento de un problema fundamental: la crisis de la razón en la sociedad moderna. Crisis de la razón hace referencia al uso de la capacidad intelectual del hombre para conocer el mundo como recurso primario. Ortega observa en la modernidad cómo el uso de la razón, bien sea razón físico-matemática (método científico) o razón pura (racionalismo/idealismo), ha caducado en la efectividad de su labor cognoscitiva.

Ortega señala que desde el surgimiento de la razón en la antigüedad griega, ésta se ha erguido como punto angular del conocimiento humano; lo que implica el develamiento de la Ratio como criterio de verdad y de método de conocimiento. El uso de la razón ha generado dos vertientes bien establecidas del conocimiento: aquella que pretende desentrañar el sentido del mundo desde las cosas, desde el mundo físico, y aquella que encuentra el sentido del mundo desde la interpretación subjetiva del individuo.⁵⁷

⁵⁷ Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. Alianza. Madrid. 1983. P. 42-49.

Señala Ortega que la cualidad imperante de la razón es la intelección del mundo (del todo), partiendo de ella se busca y describe los principios fundamentales de la existencia, y a través de este proceder sólo son generadas abstracciones inamovibles conocidas como verdades.⁵⁸

El uso de la razón en la ciencia ha generado cuantiosas descripciones e interpretaciones del mundo físico, e incluso ha postulado enorme diversidad de leyes y verdades sobre el comportamiento del cosmos, los cuales son tan sólo técnicamente verificables. Sin embargo, como destaca Ortega, la razón científica no ha podido ni podrá esclarecer los enigmas de la existencia humana. Nos dice que la ciencia ha investigado al hombre tratándolo como objeto, objetivándolo como cosa, intentando determinar su esencia, su naturaleza. Ortega señala:

“La ciencia, siglo tras siglo desde hace tres, después de ensayar todas las formas y todos los métodos para encontrar la naturaleza del hombre, ha fallado radicalmente.” (...) “...tal vez el hombre no tiene naturaleza, es decir: no tiene identidad.”⁵⁹

⁵⁸ *Ib. Sobre la razón histórica...* P. 45.

⁵⁹ *Ib.* P. 120.

El uso de la razón en las ciencias del espíritu o ciencias sociales, ha reducido *el conocimiento al pensamiento racional del hombre*, donde el intelecto establece de ese modo todo aquello que pueda conocerse. La máxima de la modernidad se establece en el *Cogito ergo sum* (*Yo pienso, luego existo*⁶⁰), de Descartes; el cual designa la preponderancia del yo sobre el mundo, de la conciencia pensante, entendida ésta como única realidad de la existencia.

“...el razonamiento que hizo Descartes en un cuarto-estufa: la tesis que afirma la realidad del pensamiento, de la cogitatio o conciencia como realidad radical.” (...) “... Por tanto, para Descartes, el mundo no tiene realidad, y la realidad máxima o primaria pasa a ser el yo.”⁶¹

Ante la crisis de la razón pura manifiesta en la modernidad, Ortega ve la imperiosa necesidad de introducir una nueva razón, una que, valiéndose de la capacidad incuestionable del intelecto humano,

⁶⁰ Descartes, en su obra *El discurso del método*, declara: “*Je pensé, donc je suis*”.

⁶¹ *Ob. cit. Sobre la razón histórica... P. 47.*

pueda orientar el conocimiento hacia la realidad de la existencia. Es ésta nueva razón la que Ortega denomina: **razón vital**.⁶²

Según Ortega la facultad intelectual del hombre debe enfocarse en lo verdaderamente real, y esto es para él la vida humana.⁶³ La vida que, como ya hemos señalado, se compone de la coexistencia del yo y las circunstancias.

El problema que según Ortega se plantea como crisis de la razón en la modernidad es que la razón se ha ocupado exclusivamente de alguno de estos dos aspectos que componen la vida. La ciencia ha entendido como real sólo al mundo físico, es decir, las circunstancias; el idealismo y las ciencias del espíritu han entendido lo real sólo desde el sujeto, es decir, desde el yo.⁶⁴ Para Ortega se muestra necesaria la conjunción de ambos aspectos, entendiendo la relación indisoluble del yo y de sus circunstancias como la realidad radical, a la cual otorga el nombre de vida. Así declara:

⁶² La Razón vital se encuentra desplegada en casi todas las obras de Ortega, siendo esta el objetivo de su pensamiento filosófico, por ejemplo en *Sobre la razón histórica* p. 87, 89, 113, 122. También en *Lecciones de metafísica* p. 35-36, 50, 63, 75, entre otras.

⁶³ *Ob. cit. Sobre la razón histórica...* p. 86.

⁶⁴ *Ib.* p. 87.

"Hemos trascendido todo idealismo y hemos puesto la planta del pie fuera del círculo de ideas que se llama edad moderna."⁶⁵

Las tendencias idealistas y materialistas han buscado determinar el ser, el sentido de la existencia, de forma conceptual y estática, como verdad invariable, de manera que funja como verdad eterna para el uso de la humanidad. Ortega muestra un carácter distinto del ser, otorgándole movilidad, cambio, variación; lo que nos señala la íntima necesidad de la perspectiva comprensiva del ser en profundidad surgida desde la razón vital.⁶⁶ Pretender capturar la esencia del mundo en forma inamovible sólo es pretensión utópica. Ortega nos dice:

"Hasta ahora, la filosofía ha sido siempre utópica. Por eso pretendía cada sistema valer para todos los tiempos y para todos los hombres. Exenta de la dimensión vital, histórica, perspectivista, hacía una y otra vez vanamente su gesto definitivo. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros o exóticos. La razón pura tiene que ser sustituida por

⁶⁵ *Ib. Sobre la razón histórica...* P. 55.

⁶⁶ *Ib.* P. 80.

*una razón vital, donde aquella se localice y adquiera movilidad
y fuerza de transformación.”⁶⁷*

La existencia es un acontecimiento dinámico que transcurre en movilidad, de cambio en cambio, de acontecer en acontecer. Así se le muestra la realidad a Ortega, por ello anuncia que el conocimiento del hombre debe atenerse a esa movilidad imperante si desea realmente comprender la estructura de la existencia. Así nos dice:

*“...el ser idéntico tiene que ser reducido como a una realidad
más efectiva: al movimiento y al flujo.”⁶⁸*

Es por ello, que ante la razón pura, estática y plenamente lógica, Ortega propone la razón vital, que se ajusta a la realidad radical que es la vida.

La razón vital advierte que antes de cualquier interpretación que surja del intelecto, existe un **acontecimiento fundamental** (la vida) sobre el cual van a estructurarse, superpuestos, una secuencia de interpretaciones. Sin este acontecimiento fundamental ninguna interpretación, ningún tipo de razón, podrá darse cabida. Como ya

⁶⁷ Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Espasa Calpe. Madrid. 2003. P. 76.

⁶⁸ *Ob. cit. Sobre la razón histórica...* P. 104.

hemos mencionado, este acontecimiento fundamental consiste primeramente en la advertencia del yo y sus circunstancias, advertencia que no está regida por interpretaciones lógicas racionales, y que es un puro darse cuenta. Ortega señala:

"...los principios de la teoría de la razón vital no son, a su vez, racionales, sino que son simples urgencias de nuestra vida."⁶⁹

La construcción intelectual del hombre se funda desde la realidad radical del acontecimiento presente inmediato llamado vida. Esta realidad incluso escapa a la captación absoluta de la lógica, quedando desnuda como mera presencia, advertencia del acontecimiento despojado de toda interpretación. Ortega expone:

"Pero lo que en mi teoría del conocimiento queda substancialmente modificada es la misión misma de la inteligencia, su papel en la faena de conocer. Según ella, lo que pensamos no es nunca la realidad; porque lo que pensamos es lógico, y la realidad es ilógica. Lo que pensamos es sólo el instrumento al través nos es posible ver, intuir, hacernos patente la realidad. La inteligencia nos proporciona un plano topográfico que nos guía para llegar a un cierto

⁶⁹ *Ib. Sobre la razón histórica... P. 70.*

paisaje y no perdernos en él; pero la realidad del paisaje no es lo que hay en el plano, que es un esquema irreal, sino lo que vemos de él con los ojos."⁷⁰

Ante todo la razón vital es advertencia del acontecimiento del yo y de sus circunstancias. Valiéndose de la razón, el hombre no haya un ser determinado en su presente vital, lo que encuentra es un *querer ser*, una proyección de su voluntad hacia lo que aun no es pero quiere llegar a ser. En vez de un ser estático, encuentra un *querer ser*, y en el raudal de los acontecimientos que van presentándosele el hombre se evidencia en estado ejecutivo: un hacerse o estar haciéndose. Es por ello que Ortega designa la vida como *quehacer*.⁷¹

Sin embargo Ortega señala que el hombre, cuando busca conocer y conocerse, puede hallar un tipo ser, y el único ser que puede hallar no es un *ser en presente*, sino un *lo que ha sido*.⁷² El ser sólo se le muestra al hombre en perspectiva temporal, atendiendo a su futuro, a lo que quiere ser, o atendiendo a su pasado, a lo que ha sido.

⁷⁰ *Ib.* P. 118.

⁷¹ Ortega y Gasset, José. *El quehacer de la vida*. Colección Archivos de la palabra del Centro de estudios históricos de Madrid. 1931. También en *Sobre la razón histórica* p. 98; *Historia como sistema* p. 14.

⁷² Ortega y Gasset, José. *Historia como sistema*. Alianza. Madrid. 1981. P. 43-44.

Si el hombre quiere conocer lo que ha sido debe atenerse a lo que fundamentalmente le muestra la razón vital: continuo cambio, mudanza de seres. La razón vital le permite al hombre aproximarse a lo que realmente puede conocer: la trayectoria de su vida, el devenir del yo y sus circunstancias, las razones del cambio por los cuales el hombre ha transcurrido, es decir, su historia.⁷³ Ortega expone:

“El hombre pasa y atraviesa por todas esas formas de ser; peregrino del ser, las va siendo y des-siendo, es decir, las va viviendo. El hombre, no tiene naturaleza, lo que tiene es historia; porque historia es el modo de ser de un ente que es constitutivamente, radicalmente, movilidad y cambio.”⁷⁴

Este proceso de comprensión que realiza el hombre para conocerse devela, según Ortega, la necesidad de una nueva razón, una que armonice con la razón vital, a la cual denomina: *razón histórica*.⁷⁵

⁷³ Ob. cit. *Sobre la razón histórica...* P. 237.

⁷⁴ Ib. P. 121.

⁷⁵ Ib. P. 122.

RAZÓN VITAL Y RAZÓN HISTÓRICA

Si la vida se nos muestra, según Ortega, como sucesión de acontecimientos, como movilidad y cambio; para conocer eso que es la vida hay que, primero, remitirse a una vida específica; segundo, enfocar la atención hacia la transformación de los sucesos, localizar la razón vital que moviliza e interrelaciona la mudanza de los acontecimientos.

Si conocer es entonces ubicarnos sobre una vida específica, la del yo y sus circunstancias, trazando la trayectoria temporal de esa vida, entonces conocer la vida humana será reconocer su historia.

Desde esta perspectiva todo acontecimiento, y junto con las valoraciones que sobre éste emerjan, están remitidos a una razón vital que los fundamenta. Esta razón vital remite al sentido que se le otorgue a un hecho acontecido en la vida humana; el sentido, es decir, lo que signifique y lo que oriente para alguien un acontecimiento.

Un acontecimiento, un hecho, no tiene valor por sí mismo, requiere de un punto de vista, de una vida que le otorgue sentido; e incluso el sentido que se le conceda no va a permanecer estático y perenne en el trascurso de la vida humana, consecuentemente se le irán otorgando, según requiera la necesidad, diversas valoraciones, variantes sentidos.

La razón histórica anuncia, tanto como la razón vital, que el conocimiento de algo estará remitido a un alguien, a una mirada perspectiva que lo contemple e interprete, a un yo que se remita a su propia circunstancia.⁷⁶

He aquí la cuestión fundamental: que la razón de un hecho, de un acontecimiento, de una vida, de cual cosa sea, no se remite a interpretaciones preestablecidas como leyes o verdades invariables, sino que atiende a la razón vital, al sentido que a ese algo se otorgue; sentido que como, ya hemos dicho, se encuentra sometido al cambio.

⁷⁶ Ob. Cit. *Historia como sistema*. P. 48.

La importancia de un acontecimiento no se encuentra en razón ultraterrena alguna, no responde a verdades eternas, amerita localizar dicho acontecimiento y remitirlo a la razón vital que bajo él subyace, y que lo dota de pertinencia.

Es necesario determinar que para Ortega la razón histórica no representa un postulado filosófico sublime en la cumbre de la abstracción intelectual del hombre. Para superar la crisis de la razón pura patente en la modernidad, Ortega propone el uso de la razón histórica como medio cognoscitivo de la realidad humana.

www.bdigital.ula.ve

APLICACIÓN DE LA RAZÓN HISTÓRICA: HISTORIA Y MÉTODO

La razón histórica propuesta por Ortega no es mero laberinto filosófico, conlleva la necesidad inherente al hombre de conocer y conocerse, es decir, plantea un método de aplicación. Este método no busca conocer la existencia humana desde paradigmas, leyes o axiomas científicos; el método de la razón histórica se orienta fielmente hacia la verdadera realidad del hombre: hacia su vida.

Para Ortega, la realidad, la vida, es un acontecimiento temporal que padece el yo en su contorno circunstancial. Quiere decirnos esto que la vida conlleva en sí una categoría espacio-temporal ineludible. Para comprender la realidad, es decir, los fundamentos vitales de la existencia del hombre, se debe enfocar el uso intelectual dentro de un marco referencial determinado por un espacio y un tiempo específico.

El yo se encuentra allí ubicado en su presente vital, enmarcado por todas aquellas circunstancias que lo rodean.

Puesto que la vida del hombre se le muestra como sucesión de acontecimientos, se hace necesario atender a la movilidad dentro del flujo espacio temporal de las vivencias de cada hombre. El hombre no es una idea inamovible, su ser no es estático; el hombre va queriendo ser, va progresivamente mutando, transformándose en base a sus anhelos. Ortega declara que el hombre no tiene naturaleza, es decir, no tiene un ser único y eternamente definido. Ortega, como ya señalamos, indica que el hombre no tiene naturaleza sino historia.⁷⁷

⁷⁷ Ob. Cit. *Sobre la razón histórica*. P. 237.

Para conocer la vida del hombre es necesario ubicarlo en aquello que nos muestre los pilares fundamentales de su ser cambiante: en su circunstancia próxima.

Según vimos en el Capítulo II, la circunstancia próxima se fragmenta en tres aspectos: **1) Creencias:** aquello con lo que el hombre cuenta, **2) Ideas:** aquello con lo que el hombre se sirve de instrumento, **3) Futurición:** ser a futuro aquello con que anhela contar para su proyecto vital. Con lo que cuenta son las creencias del mundo donde habita. De las ideas que ya encuentra en su presente vital no cuenta, pero si puede servirse de ellas para sus fines. Aquello con lo que anhela contar como proyecto a futuro son las ideas que conforma por sí mismo desde el mundo que habita.⁷⁸

Esto que aquí llamamos futurición como ideas que el hombre conforma para desarrollar su proyecto vital, Ortega no les llama ideas sino *revelación*,⁷⁹ dando a entender que dejan de ser meras formas eidéticas de cosas posibles para conformarse como modo patente de la realidad; sin embargo nos privamos del uso del término revelación, ya

⁷⁸ *Ob. cit. Historia como sistema... p. 54.*

⁷⁹ *Ibidem.*

que no debe relacionarse con ámbitos místico-religiosos, o como si cierto modo patente de la realidad proviniese de un estrato externo al individuo. Imprimiendo nuestra interpretación dejamos claro que aquello que el hombre conforma como futurición lo realiza mediante procesos intelectuales, es decir: conformando ideas.

Como, según Ortega, el hombre no tiene naturaleza sino historia, para conocer al hombre habría que buscar los fundamentos que sostienen su mundo, aquello con lo que, quiéralo o no, cuenta, es decir: sus creencias.

www.bdigital.ula.ve

La razón histórica se sumerge en la vida del hombre en busca del repertorio de creencias que fundamentan su mundo, y al hacerlo no halla lo que el hombre es (su ser), sino lo que el hombre ha sido (su historia). Ortega afirma:

“Si hablamos de ser en el sentido tradicional, como ser ya lo que se es, como ser fijo, estático, invariable y dado, tendremos que decir que lo único que el hombre tiene de ser, de «naturaleza», es lo que ha sido.”⁸⁰

Para Ortega estudiar o conocer al hombre es atender a la constante transformación de los fundamentos de sus creencias. Así lo señala:

“...el hombre tiene que estar siempre en alguna creencia y que la estructura de su vida dependa primordialmente de las creencias en que esté, y que los cambios más decisivos en la humanidad sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias. El diagnóstico de una existencia humana —de un hombre, de un pueblo, de una época— tiene que comenzar filiando el repertorio de sus convicciones.”⁸¹

La razón histórica busca, en primer lugar, precisar las creencias donde el hombre habita, observando la interconexión vital que existe entre ellas, buscando como objetivo final la determinación de aquella creencia fundamental, donde todas las otras se sustenten.⁸² En esta

⁸⁰ *Ob. Cit. Historia como sistema... P. 46.*

⁸¹ *Ob. Cit. Historia como sistema... P. 14.*

⁸² *Ib. P. 15.*

búsqueda quizá la razón histórica no halle una sola creencia fundamental, sino un grupo reducido de creencias, desde la cuales el hombre estructure su mundo.

Ortega otorga una necesidad estricta al conocer de la vida del hombre, es por ello que se vale del término razón,⁸³ entendida como uso intelectual del conocimiento coherente de la realidad. En cuanto a la razón Ortega Señala:

“Para mí es razón, en el verdadero y riguroso sentido, toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad, por medio de la cual topamos con lo trascendente.”

Para Ortega la realidad histórica del hombre, su vida, posee un orden jerárquico específico de filiación de creencias; la razón histórica esquivada las meras ideas o someras interpretaciones de la realidad, en pro de alcanzar ese orden fundamental de la vida del hombre. Ortega nos dice:

⁸³ *Op. Cit. Historia como sistema.... P. 55.*

“La idea de que todo influye en todo, de que todo depende de todo, es una vaga ponderación mística que debe repugnar a quien desee resueltamente ver claro. No; el cuerpo de la realidad histórica posee una anatomía perfectamente jerarquizada, un orden de subordinación, de dependencia entre diversas clases de hechos.”⁸⁴

En el uso de la razón histórica observamos el énfasis hacia la comprensión de lo que hemos denominado circunstancia próxima. El hombre, al acontecer en su vida, se halla inmerso en un repertorio de fundamentos, de creencias, que el hombre que vive en presente vital no las ha creado, sino que han sido generadas por su pasado histórico, han sido ejecutadas y consolidadas por el devenir de la historia humana, denotándole al hombre el carácter de heredero.

“En el hombre, que es siempre un heredero y tiene siempre un pasado, todo nacimiento histórico es un renacimiento.”⁸⁵

⁸⁴ Ob. cit. *El tema de nuestro tiempo...* p. 39.

⁸⁵ Ob. cit. *Sobre la razón histórica...* p. 82.

Observamos la separación entre el individuo y las ideas que tiene sobre su vida, y por otro lado las creencias colectivas donde este individuo habita. Es por ello que la razón histórica comprende al hombre como fenómeno colectivo (social),⁸⁶ y no como mera presencia individual. El hombre puede formular ideas sobre su existencia, mas el fundamento ejecutivo de su vida subyace en las creencias colectivas donde habite. A este repertorio de creencias colectivas que operan y fundan el mundo del hombre Ortega le otorga la denominación de *vigencia*.⁸⁷

Según ya dijimos la razón histórica establece en el devenir humano un orden jerárquico de filiación entre las creencias y los cambios de creencia suscitados a través del tiempo. **Para Ortega lo que subyace en las creencias es la *sensibilidad vital*.**⁸⁸ modo específico de sensación ante la vida, del cómo se sienta el hombre ante la existencia, y de allí su comportase ante ella.

⁸⁶ *Ob. Cit. Historia como sistema...* P. 44.

⁸⁷ *Ib. P. 20. También en Ob. cit. El tema de nuestro tiempo...* p. 39.

⁸⁸ *Ob. cit. El tema de nuestro tiempo...* p. 39.

La razón histórica busca los cambios en las creencias para así determinar la sensibilidad vital que impulsó al hombre en su movilidad histórica. Para Ortega, cuando el hombre se asienta en una determinada sensibilidad vital, sostenida por sus creencias, se ubica dentro de una clasificación específica, a la cual denomina: *generación*.

Nos dice:

“Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos.”⁸⁹

⁸⁹ Ob. cit. *El tema de nuestro tiempo...* p. 40.

Ortega entiende a la generación como un tipo de *variedad humana*, la cual muestra características específicas en cuanto a su sensibilidad vital, pudiendo ser diferenciada por eso de generaciones anteriores. El surgimiento de una nueva generación atiende a cambios en las creencias de su generación antecesora. Una vez modificada la sensibilidad vital de los hombres y habiéndose consolidado en una distinta surge una nueva generación, la cual presentará un nuevo patrón jerárquico definido de creencias que fundamenten el mundo. La razón histórica, filiendo los surgimientos y transformaciones de las creencias, va demarcando la trayectoria histórica del devenir humano.

Ortega nos dice:

“Cada generación representa una cierta altitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada. Si tomamos en su conjunto la evolución de un pueblo, cada una de sus generaciones se nos presenta como un momento de su vitalidad, como una pulsación de su potencia histórica.”⁹⁰

Si los hombres se hallan demarcados en su hacer y comprenderse por las creencias en que habitan, las cuales, como ya hemos dicho, no fueron creadas por ellos sino por sus antecesores, nos preguntamos

⁹⁰ *Ibidem.*

cómo será posible el surgimiento de una nueva generación, y a qué responde el cambio de la sensibilidad vital.

Aquí entran en juego los dos otros aspectos de la circunstancia próxima: ideas y futurición.

Podría asumirse que la base de los estudios históricos, de la aplicación de la razón histórica, consista en el proceso filiatorio de las creencias fundamentales de generación en generación. Pero la razón histórica no se satisface tan sólo en ello. Es necesario atender a las razones que generaron los cambios en la sensibilidad vital de cada generación. En sentido groso atribuiríamos estos cambios a la condición inherente a la vida que implica consecuente movilidad, lo que equivaldría decir peyorativamente que las cosas cambian porque cambian; pero es claro que esta explicación no satisface la interrogante específica: ¿Qué genera el cambio de la sensibilidad vital en los hombres? A lo que valdría preguntar: ¿Cómo y por qué cambian las creencias?

Recordemos las palabras de Ortega:

*“La vida nos es dada, puesto que nos encontramos en ella, sin saber cómo ni por qué; pero eso que nos es dado, la vida, no nos es dado hecho, sino que tenemos que hacérsela, cada cual la suya. **La vida es quehacer.**”⁹¹*

El fundamento del hombre en presente vital ya lo hemos resuelto con la razón histórica: creencias operativas, vigencia. Pero la vida del hombre es un ser ejecutivo, un continuo y necesario quehacer.

www.bdigital.ula.ve

Según Ortega nos dice, el hombre que está situado ya dentro del marco de su generación, se halla siempre consigo y los demás en una situación problemática, la cual está signada por una ambigüedad bidimensional: lo que ha recibido (historia), y lo que necesita ser a futuro (futurición). Todo aquello que el hombre ha sido le es negado ser a futuro, y como la vida es quehacer, debe resolver tamaño conflicto. Ortega señala:

⁹¹ *Ob. cit. Sobre la razón histórica...* p. 98.

“Para cada generación, vivir es pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido – ideas, valoraciones, instituciones, etc-, por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad.”⁹²

Ante esta situación problemática del existir, el hombre intenta resolver valiéndose del uso de su intelecto en la confección de ideas. Si bien Ortega nos ha dicho que las creencias son el fundamento del mundo del hombre, es necesario reconocer que las creencias, otrora, fueron ideas generadas por hombres que, ante su propia exigencia de ser a futuro o futurición, ejecutaron el plan vital de su existencia. Ortega señala:

“...la consistencia del yo es sumamente extraña, porque posee la extraña consistencia de ser futurición. Yo soy el que tiene que existir, y existir de un cierto modo determinado, el mío en el futuro próximo y remoto.”⁹³

⁹² Ob. cit. *El tema de nuestro tiempo...* p. 40.

⁹³ Ob. cit. *Sobre la razón histórica...* p. 92. También en *Ib.* P. 93 y 95.

Las creencias en que habita el hombre le proporcionan la resolución operativa de problemas que acontecieron en el pasado de la humanidad. El hombre habita y cuenta con estas creencias incluso ignorando de dónde surgieron. Pero las creencias por sí mismas no otorgan la resolución absoluta a la existencia. Ante los problemas que acontezcan en el presente vital, el hombre tiene que generar ideas que resuelvan dichos problemas.

Lo dicho y expuesto pretende declarar que el destino de las ideas del hombre sería la conformación a futuro de creencias que, con claras aspiraciones de solidez, funjan como fundamento del mundo. Obviamente no todas las ideas tendrán tan crucial destino; pero se quiera o no, como acontece con las creencias, **el sentido de las ideas confluye en la intención de sustentar la vida del hombre.**

La razón histórica observa entonces los cambios en la sensibilidad vital de las generaciones y las razones por las cuales ocurre este cambio.

El espíritu de cada generación, según Ortega, depende de la interrelación entre las creencias donde habite y de la espontaneidad que surja de cada generación ante la realidad específica de su acontecimiento, lo cual va a desembocar en una transformación de la sensibilidad vital o en su permanencia, lo que condicionará la perduración o surgimiento de una generación. Ortega señala:

“El espíritu de cada generación depende de la ecuación que esos dos ingredientes formen, de la actitud que ante cada uno de ellos adopte la mayoría de sus individuos. ¿Se entregará a lo recibido, desoyendo las íntimas voces de lo espontáneo? ¿Será fiel a éstas e indócil a la autoridad del pasado?”⁹⁴

Atendiendo a la observación de los cambios en la sensibilidad vital y de las razones por las cuales se suscitaron estos cambios, así se desarrolla la comprensión histórica. La observación y descripción de estos cambios se realiza siempre desde un presente vital, es decir, desde un yo y unas circunstancias específicas. Lo que nos dice entonces que **la comprensión del pasado humano atiende directamente a la valoración que desde el presente vital le sea**

⁹⁴ Ob. cit. *El tema de nuestro tiempo...* p. 41.

otorgada al pasado. Esto nos lleva a entender que la razón histórica no sólo transita filiendo cambios generacionales del pasado, sino que ella misma surge desde una generación presente, desde una perspectiva vital, lo que nos dice que la historia como disciplina es el estudio de la trayectoria de la sensibilidad vital del hombre partiendo desde las creencias que en el presente vital acontezcan.

Habiendo cumplido y transitado por el desarrollo de nuestra labor, cabe ahora preguntarnos:

¿Cuál es entonces el sentido de la historia?

www.bdigital.ula.ve

**CONCLUSIÓN:
EL SENTIDO DE LA HISTORIA**

www.bdigital.ula.ve

“Se trata de encontrar en la historia misma su original y autóctona razón. Por eso ha de entenderse en todo su rigor la expresión «razón histórica». No una razón extrahistórica que parece cumplirse en la historia, sino literalmente lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón, la revelación de una realidad trascendente a las teorías del hombre y que es él mismo por debajo de sus teorías.”[∇]

[∇] Ortega y Gasset, José. *Historia como sistema*. Alianza. Madrid. 1981. P. 59.

CONCLUSIÓN:

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Habiendo cumplido con el desarrollo de nuestra labor, ha llegado el momento de condensar el sentido de la historia en el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset.

Entendiendo sentido como orientación y significado, el sentido de la historia para Ortega es, primero, el significado de la vida humana. La historia, aquel transcurrir del devenir espacio-temporal de un cierto hacer elegido como el propio, patente en el presente vital de un individuo, otorga el significado y la razón de su existencia.

La historia confiere la íntima orientación requerida por el hombre al confrontarse con las emergencias de su acontecer vivencial. La historia le concede los fundamentos de su mundo, esas creencias donde el hombre ya habita, y le otorga el impulso hacia el oriente de su proyección vital a futuro. Es el orientarse del vivir que se otorga el hombre mismo como viviente.

El hombre, en un modo de ser en el que el individuo se halla inmerso en la ejecución dinámica de su vida, en el yo y las circunstancias que lo contornan; va develando y a su vez construyendo el proyecto vital de su existencia. Equivale la vida a la historia, siendo el quehacer de su existencia. El hombre en presente quiere hacerse futuro, dejando en su ejecución la estela efectiva de sus acciones, es decir, su historia, tal cual, su vida.

Si preguntamos cuál es el sentido de la vida del hombre, la respuesta sería aquel que demarque su historia.

www.bdigital.ula.ve

La historia subyace en las creencias del hombre, son éstas el sentido que fundamenta su presente vital, así habita, así se explica, así se orienta.

La historia también emerge desde las ideas que el hombre construye; ella va generando pasado impulsado por la necesidad de trascender sus creencias, en pro de lograr ser lo que aún no es, desde la condicionante de no poder ser lo que ya ha sido. *Lo que él ya ha sido* es su fundamento; *lo por ser* es el obrar de su quehacer. El sentido de

la historia, así como el sentido de la vida, va proyectándose y reconociéndose simultáneamente.

El ser, el sentido de la existencia, ostenta la connotación dinámica de la transformación, tal cual el sentido de la historia.

Siendo el sentido de la historia el sentido de la vida, Ortega presenta lo que él considera la manera más adecuada de conocer: valerse de la razón histórica, la facultad intelectual del hombre que se ajusta a la realidad radial que es la vida, la que atiende a la transformación de las creencias de generación en generación, ésa que devela los cambios en la sensibilidad vital del devenir histórico, en el cómo los hombres van modificando su actuar ante las urgencias y necesidades que les plantea la existencia.

Por qué el sentido de la historia es el sentido de la vida: porque, según Ortega, la vida es acontecimiento presencial de la coexistencia del yo y sus circunstancias, lo que refiere a que el sentido de la vida sólo se le evidencia a un viviente, y el viviente es el hombre y su devenir histórico. El yo es ese viviente en evidencia, y esas circunstancias de

la cual habla Ortega contienen a su vez la presencia de los otros individuos, bien sean contemporáneos o no, que siempre se le presentan al yo como circunstancias donde habita y con las cuales coexiste.

Si, vida es sólo para el hombre, harto constante persiste en señalar Ortega a lo largo de casi todas sus obras, que aquello que no es un viviente, como el astro o la piedra, tienen ya una trayectoria determinada; ellos no dudan, no anhelan, no se ven en la imperiosa necesidad de forjar un proyecto vital de existencia, como sí le es imperioso al hombre realizarlo⁹⁵.

A un nivel funcional o aplicado, la historia para Ortega es la narración de los cambios en las creencias del hombre. La historia ejecuta esta narración de manera coherente, seria y sistematizada, es por ello que para Ortega la historia denota el carácter de ciencia, pero como una ciencia que desea evidenciar los fundamentos del devenir humano y su proyección a futuro, esto equivale a decir que la historia es la disciplina científica que estudia los fundamentos de la vida. Como

⁹⁵ *Ob. cit. Historia como sistema... P. 49.*

ciencia cabe en la historia el presagio del futuro del hombre, aunque como toda labor científica no genere exactas e inequívocas profecías.⁹⁶

La vida para Ortega está orientada por una condicionante o "ley". La vida humana es un proceso íntimo donde sus hechos esenciales no surgen desde fuera del hombre, sino en la interacción de sus procesos de desarrollo individuales y dentro de la comunidad humana;⁹⁷ si la historia se concentrara en esclarecerlos filiendo creencias y sus cambios, sería posible otorgarle el carácter de ciencia.

www.bdigital.ula.ve

En su aplicación, el sentido de la historia se basa en su utilidad, la cual radica en el procedimiento investigador que reconstruye los hechos pasados desde la razón vital, con el consecuente resultado de tal reconstrucción en forma de una serie sistemática de afirmaciones sobre los hechos pasados desde un presente vital.⁹⁸

El sentido de la historia denota además la ciencia sistemática de la realidad radical que es la vida del hombre, cuyo sentido del pasado

⁹⁶ *Ob. cit. El tema de nuestro tiempo...* p. 42-43.

⁹⁷ *Ob. cit. El tema de nuestro tiempo...* p. 44.

⁹⁸ *Ob. cit. Historia como sistema...* p. 51.

surge desde el presente vital, ya que sólo en el presente vital, en la vida del viviente entendida como realidad radical, es donde existe y confluye todo pretérito y toda futurición. Sólo desde el presente vital se puede otorgar sentido a la historia.⁹⁹ El presente vital, a su vez, es la confluencia de los sentidos (orientaciones y significados) que provienen del devenir histórico de la humanidad, manifestando su patencia en creencias fundamentales.

En nuestra labor hemos intentado develar el sentido de la historia en el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset. A través del esclarecimiento de los pilares fundamentales de la filosofía de Ortega, hemos alcanzado nuestro objetivo.

Sin embargo, el develar el sentido de la historia en Ortega ha dado apertura a nuevos puntos de partida sobre la filosofía de la historia en general. Si nos remitimos a lo que hemos entendido desde Ortega, se nos hace necesaria la proposición de una nueva labor, la labor que nos compete, la cual radica en profundizar en el tema de la historia, con el claro objetivo de nutrir el mundo de la filosofía desde nuestro

⁹⁹ *Ib.* p. 53.

presente vital. Si bien sea cierto lo que hemos extraído de Ortega, es menester de nuestra generación alcanzar aquellos estratos que no fueron logrados por nuestros antecesores. No basta con conformarnos con datar, mezclar y reinterpretar la historia de la filosofía: es necesario dedicarnos a la excelsa labor que implica la filosofía de la historia.

La filosofía de la historia amerita el riguroso análisis y la formulación de resoluciones dignas de nuestro quehacer filosófico; ya que abocarse con vehemencia, constancia y seriedad al estudio de los fundamentos de la existencia es pues la labor de un verdadero filósofo.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía fundamental de Ortega y Gasset

1. Ortega y Gasset, José. *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*. Alianza. Madrid, 1981.
2. Ortega y Gasset, José. *Carácter histórico del conocimiento*. En *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*. Alianza. Madrid, 1981.
3. Ortega y Gasset, José. *Verdad y perspectiva*. En *Obras Completas*, Tomo II. Alianza. Madrid, 1983.
4. Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Espasa Calpe. Madrid. 2003.
5. Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. En *Obras Completas*, Tomo III. Alianza. Madrid, 1983.

6. Ortega y Gasset, José. *Ideas y creencias*. Alianza. Madrid. 2001.
7. Ortega y Gasset, José. *Ideas y creencias*. En *Obras Completas*, Tomo V. Alianza. Madrid, 1983.
8. Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?* En *Obras Completas*, Tomo VII. Alianza. Madrid, 1983.
9. Ortega y Gasset, José. *Unas lecciones de metafísica*. Alianza. Madrid. 1999.
10. Ortega y Gasset, José. *Unas lecciones de metafísica*. En *Obras Completas*, Tomo XII. Alianza. Madrid, 1983.
11. Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. Tercera edición. Revista de occidente en Alianza editorial. Madrid, 1983.

12. Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. En *Obras Completas*, Tomo XII. Alianza. Madrid, 1983.
13. Ortega y Gasset, José. *¿Qué es conocimiento?* Alianza. Madrid. 1984.
14. Ortega y Gasset, José. *¿Qué es conocimiento?* (contiene tres cursos dictados en 1929, 1930 y 1931, titulados, respectivamente: *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, *Sobre la realidad radical* y *¿Qué es la vida?*). Revista de Occidente. Madrid, 1984.
15. Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Alianza. Madrid, 1996.

Bibliografía complementaria de Ortega y Gasset

1. Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Altaya. Barcelona, 1993.
2. Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. En *Obras Completas*, Tomo III. Alianza. Madrid, 1983
3. Ortega y Gasset, José. *Origen y epílogo de la filosofía*. En *Obras Completas*, Tomo IX. Alianza. Madrid, 1983.
4. Ortega y Gasset, José. *Una interpretación de la historia universal*. En *Obras Completas*, Tomo IX. Alianza. Madrid, 1983.
5. Ortega y Gasset, José. *Origen y epílogo de la filosofía*. Alianza. Madrid, 1960.
6. Ortega y Gasset, José. *Mensura a Einstein*. El Sol. Madrid, 1923.

7. Ortega y Gasset, José. *Con Einstein en Toledo*. La Nación. Buenos Aires, 1923.

Bibliografía complementaria (Otros autores)

1. Abellán, José Luis. *Ortega y Gasset en la filosofía española*. Tecnos. Madrid. 1960.
2. Acevedo Guerra, Jorge. *El mito ante la razón histórica*. Cuadernos Judaicos. Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1991.
3. Acevedo Guerra, Jorge. *Historiografía e historiología o meta-historia (en la perspectiva del raciovitalismo)*. Cuadernos de Historia. Santiago de Chile, 1989.
4. Aguado, Emiliano. *Ortega y Gasset*. Épesa. Madrid. 1970.

5. Arocena, Luis. *El saber de la historia en Ortega y Gasset*. La Torre. San Juan, 1989.
6. Borel, Jean Paul. *Introducción a Ortega y Gasset*. Guadarrama. Madrid. 1969.
7. Burón González, Manuel. *La historia y su naturaleza. Ensayo sobre Ortega*. Akal Universitaria. Madrid, 1992.
8. Canto, Patricio. *El caso de Ortega y Gasset*. Leviatán. Buenos Aires. 1958.
9. Díaz de Cerio Ruiz, Franco. *Ortega y Gasset y la conquista de la conciencia histórica*. Juan Flors. Barcelona, 1961.
10. Dray, William. *Filosofía de la historia*. U.T.E.H.A. México, 1965.
11. Festinger y Katz. *Los Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. Piados 1992.

12. Ferrater Mora, José. *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía.*

Barcelona: Seix Barral, 1973.

13. García Astrada, Arturo. *El pensamiento de Ortega y Gasset.*

Troquel. Buenos Aires, 1961.

14. García Bacca, Juan. *Lecciones de historia de la filosofía.* UCV.

Caracas, 1972.

15. Goyenechea, Francisco. *Lo individual y lo social en la filosofía de
Ortega y Gasset; con una línea sistemática de su saber filosófico.*

Pontifical Universitas Gregorianum. Zurich, 1964.

16. Hernández, Baptista. *Metodología de la investigación.* McGraw

Hill. Bogotá, 1994.

17. Iriarte, Joaquín. *Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina.*

Razón y Fe. Madrid. 1942.

18. Jaspers, Karl. *Origen y meta de la historia*. Revista de occidente.
Madrid, 1968.

19. Juanola, Narciso. *Ortega y Gasset. El Tema de nuestro tiempo e
Historia como sistema*. Magisterio Español. Madrid, 1983.

20. Larraín Acuña, Hernán. *La génesis del pensamiento de Ortega.
La metafísica de Ortega y Gasset*, por Hernán. Fabril. Buenos
Aires, 1962.

www.bdigital.ula.ve

21. Löwith, Karl. *El sentido de la Historia*. Aguilar. Madrid, 1968.

22. Morón, Guillermo. *Historia política de José Ortega y Gasset*.
Oasis. México. 1960.

23. Riu, Federico. *Vida e historia en Ortega y Gasset*. Monte Ávila.
Caracas, 1985.

24. Rodríguez Huéscar, Antonio. *Perspectiva y verdad. El problema de la verdad en Ortega*. Alianza. Madrid, 1985.
25. Roig Gironella, José. *La crisis del historicismo y otros ensayos*. Jus. Mexico, 1945.
26. Shikama, Rikiwo. *Ortega, filósofo de las crisis históricas*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1991.
27. Sierra Bravo, Rafael. *Técnicas de investigación Social Teoría y ejercicios*. Paraninfo. Madrid, 1995.
28. Uriarte, Fernando. *Ortega: Filosofía y circunstancia*. Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1958.
29. Walsh, William. *Introducción a la filosofía de la historia*. Siglo XXI editores. México, 1968.

30. Zubiri, Xavier. *Naturaleza, Historia, Dios*. Editora Nacional.

Madrid, 1944.

www.bdigital.ula.ve